

LA DEFINICIÓN DEL ARTE

Rodolfo López Isern



Etimológicamente el término “**arte**” procede del latino *ars* que significa habilidad, destreza, técnica, oficio. El término es, a su vez, una traducción del griego *tékne* que significa lo mismo. Por tanto, el término arte es sinónimo de practicar un arte u oficio, una industria o artificio o determinada habilidad técnica. El arte es inicialmente un producto de la acción transformadora del hombre. Es por de pronto un producto técnico.

Aunque el sentido que aquí nos interesa es posterior y evidentemente distinto aunque siempre relacionado con sus orígenes. Consideramos a la técnica desde un punto de vista analítico como el cuarto estadio de conocimiento, aunque se podría considerar al saber técnico como el más antiguo en la evolución biológica y cultural del ser humano. La utilización, primero, y la posterior fabricación y perfeccionamiento de útiles y herramientas son modos comprobados de tal forma de conocer y transformar la realidad. Ahora bien, el sentido, la definición del arte va más allá, incluso en sus orígenes prehistóricos, de estas notas características.

Este trascender el mero artificio es lo que convierte a la producción técnica en producción artística, ahora con un sentido inequívocamente estético. Ya desde sus orígenes hace un millón de años en el Paleolítico Inferior, y sobre todo a partir de la aparición del *Homo sapiens*, los testimonios materiales de que dis-

ponemos nos muestran que el hombre prehistórico tenía un innegable sentido de la forma, el volumen y el color. Que sus obras obedecían a ciertas reglas simbólicas o significativas que ponían en relación sensible y espiritual a la representación con su referente natural, animal o humano. Los primeros artífices eran también auténticos artistas: sus productos o artificios eran además de instrumentos, genuinas obras de arte. Podría pensarse que los útiles en sí no pertenecen de modo inmediato al arte. Un instrumento o un arma se fabrican con una finalidad práctica basada en el criterio de la utilidad, no de la belleza.

Sin embargo, incluso en los orígenes, es imposible desvincular ambos conceptos sin desvirtuar el significado intencional del objeto. Es evidente que lo que conforma al arte es la creación, la interpretación, el sentimiento, la espiritualidad y el juego... pero originalmente tiene su punto de partida en la técnica: toda especie de arte tiene siempre en sus raíces un componente interesado. No es posible, por más contemplativa que sea la obra, desterrar el interés radical e inmanente del arte. Hay que recordar que el arte fue siempre deudor de los oficios, sea el de pintor, escultor, arquitecto, rapsoda o músico.

El arte, en un sentido posterior, es la modificación intencional que el espíritu plasma en los objetos naturales. Pero podemos comprobar también que los objetos cuanto más cumplen con su función son más hermosos, cuanto más perfectos más bellos. La perfección técnica y la belleza estética van inseparablemente unidas en la obra de arte.

Otra prueba de que el arte es algo más que técnica o habilidad, es el carácter no reproducible de la obra de arte. La cadena de producción manual o mecánica, se aparta definitivamente de la producción artística para convertirse en industria; en reproducción de copias según reglas conocidas con un valor meramente instrumental. En la industria, el artificio y la obra de arte se escinden finalmente, porque en la creación artística interviene otro elemento indispensable, sin el cual es imposible comprender la definición del arte: la figura del genio; del talento (sentido etimológico también presente), del don o la dádiva del artista como creador singular e irrepetible. La originalidad del artista, su carácter único, hace que ninguna forma de conocimiento sea a la vez tan subjetiva y a la vez tan verdadera como el arte.